

Orlando Furioso: a diasporic story

Orlando Furioso: una historia diaspórica

Orlando Furioso: uma história diaspórica

Silvia Álvarez Curbelo
Universidad de Puerto Rico
Puerto Rico
salvarezcurbelo@gmail.com

Resumen: En este artículo analizo la transformación del paisaje étnico de la ciudad de Orlando que emergió -de forma temporera- a raíz de la tragedia de la discoteca Pulse. Orlando se ha convertido en el destino de muchos puertorriqueños ante la crisis que enfrenta la Isla actualmente, sin embargo, ya habían sucedido varios traslados migratorios a la ciudad en las décadas anteriores. Durante las primeras migraciones, los puertorriqueños articulaban sus identidades desde el discurso de las oportunidades y el discurso de la ausencia de la patria. Las comunidades diaspóricas incurren en prácticas determinadas, a través de las cuales negocian su posición identitaria entre su geografía patria y la geografía receptora. En el nuevo territorio, las comunidades puertorriqueñas repiensen sus identidades culturales con respecto a otros grupos predominantes en la región. En el caso del estado de la Florida predominan las comunidades cubanas, por lo que me pregunto ¿Cómo se repiensa la identidad ante otros grupos hispanicos? ¿Hay una alianza con otros latinos? ¿Se afirman los orígenes nacionales? ¿Ambos? En este artículo arguyo que la tragedia de la masacre de Pulse dio paso a que los migrantes puertorriqueños negociaran entre una identidad isleña, continua de las generaciones que anteriormente migraron a los Estados Unidos y, una nueva identidad *latina*, desde donde se comparten enlaces culturales y políticos, en relación al hombre blanco y que da origen a micro-patrias de tránsito.

Palabras Claves: prácticas diaspóricas; identidades migratorias; masacre de pulse; paisajes étnicos; geopolítica de la diáspora

Abstract: In this article, I analyze the transformation of the ethnic landscape of the city of Orlando that emerged-temporarily-as a result of the tragedy of the Pulse nightclub. Orlando has become the destination of many Puerto Ricans in the face of the crisis that the Island is facing nowadays, however, several migratory movements have already taken place in the city in previous decades. During the first migrations, Puerto Ricans articulated their identities from the discourse of opportunities and the discourse of the absence of the motherland. The diasporic communities incur in specific practices, through which they negotiate their identity position between their homeland geography and the receiving geography. In the new territory, the Puerto Rican communities rethink their cultural identities with respect to other predominant groups in the region. In the case of the state of Florida, there is a predominance of the Cuban communities, so I ask myself: How is the Puerto Rican identity rethought in face of other Hispanic groups? Is there an alliance with other Latinos? Are national origins affirmed? Both of them? In this article, I argue that the tragedy of the Pulse massacre gave way to Puerto Rican migrants negotiating between an island identity, continuous of the generations that previously migrated to the United States and a new Latino identity, where political and cultural links are shared in relation to the white man and an identity that produces temporal micro-motherlands.

Keywords: diasporic practices; migratory identities; massacre of pulse; ethnic landscapes; geopolitics of the diaspora

Resumo: Neste artigo, analiso a transformação da paisagem étnica da cidade de Orlando que surgiu - temporariamente - como resultado da tragédia da boate Pulse. Orlando se tornou o destino de muitos porto-riquenhos em face da crise que a ilha enfrenta hoje, no entanto, vários movimentos migratórios já haviam ocorrido na cidade nas décadas anteriores. Durante as primeiras migrações, os porto-riquenhos articularam suas identidades a partir do discurso das oportunidades e do discurso da ausência da pátria. As comunidades diaspóricas incorrem em práticas específicas, através das quais negociam sua posição de identidade entre a geografia de sua terra natal e a geografia receptora. No novo território, as comunidades porto-riquenhas repensam suas identidades culturais em relação a outros grupos predominantes na região. No caso do estado da Flórida, as comunidades cubanas

predominam, então me pergunto: como a identidade é repudiada diante de outros grupos hispânicos? Existe uma aliança com outros latinos? As origens nacionais são afirmadas? Ambos? Nesse sentido, considero artigo que a tragédia do abate de Imprensa deu lugar a imigrantes porto-riquenhos negociados entre uma identidade ilha, gerações contínuas anteriormente migraram para os Estados Unidos e uma nova identidade Latino, onde compartilharam laços culturais e políticos, em relação ao homem branco e que dá origem ao trânsito de micro-pátrias.

Palavras-chave: práticas diaspóricas; identidades migratórias; massacre de pulse; paisagens étnicas; geopolítica da diáspora

1. Introducción

Sirva este texto introductorio para dibujar una silueta luctuosa de un crimen que nos ha conmovido en profundo. Sus contornos rebasan los lugares y tiempos en que cayeron los cuerpos y comenzó el duelo. Tomados del poema *Orlando Furioso* escrito por Ludovico Ariosto, los versos con los que comienzo prefiguran las gestualidades coreografiadas, la euforia sonora avasallante, la visualidad enceguedora de la discoteca *Pulse* de aquella madrugada fatal, pero también a la ciudad-patria intrincada, como la escena que describe la épica, que es hoy la ciudad de Orlando en la Florida.

Mi vinculación con Orlando es en sentido eminente, familiar. Hace 27 años, mi hijo mayor, a la sazón un universitario que se formaba como médico, fue a Orlando un verano y se quedó allí imantado por el mundo de oportunidades significado por Disney. Cambió de vocación adecuándola al rostro turístico de la ciudad y se convirtió eventualmente en chef titulado. Orlando es su hogar desde entonces.

A través de su crónica de vida he visto a Orlando morfar en una ciudad distinta al predecible Disney World; de un no-lugar sin sedimentación antropológica ni histórica a un lugar de arraigo, donde puede vivir el corazón (Augé, 2000, pp.44-45); de un sitio donde retirados acomodados puertorriqueños compraban casas para pasar sus últimos años a una ciudad latina de cartografía migrante compleja. La he visto transitar de la moralidad

santurrón de urbanizaciones asépticas a la *Truman Show* como *Celebration*¹, el pueblo perfecto, a convocar diferencias, socializaciones y estéticas múltiples y constituir otro tipo de comunidad. No estoy hablando de un relevo. Me refiero a la emergencia de un tejido más denso que carga identidades urbanas y sociales anteriores, pero que complejiza y tensiona los estereotipos del turismo o de los años de oro del retiro para perfilar una comunidad diaspórica en nuestro tiempo.

Cabe señalar que mi interés en Orlando, aún aquél delineado en clave personal, siempre ha estado acompañado de un interés investigativo. Mi primer viaje a la ciudad fue en compañía de Eliseo Colón Zayas, compañero de muchos viajes en los que la etnografía juega un papel preponderante. Eliseo se subió a todos los aparatos de diversión posibles como un niño goloso; yo fui más precavida. Ambos nos aburrimos pronto, pero pudimos constatar, entre Mickeys, Minnies y Epcots que exhibían pseudo antropologías imperiales, lo que leíamos en Baudrillard y Debord y que se había encarnado en clave espectacular en la Expo Internacional de Sevilla (1992) a la que Puerto Rico concurrió con un simulacro de progreso que hoy yace estrellado en una crisis fiscal que parece no tener fin.

Es esa crisis el eslabón más próximo de una secuencia de inestabilidades y movilizaciones sociales y demográficas que ha desplazado a miles de puertorriqueños de la isla a Estados Unidos que algunos ya calculan en cerca de 300,000 en los últimos diez años. Una buena parte de esos desplazados han migrado a Orlando, para muchos el lugar que visitaron de niños en pleno encantamiento de reinos mágicos.

1. Los ejes de la carreta

Orlando es una estación, un *hub* migratorio en la crónica de traslados de puertorriqueños a Estados Unidos que inicia tímidamente a partir de la invasión norteamericana de la isla en 1898 y se acelera a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial. Durante sus largos siglos como colonia española, Puerto Rico no fue destino ni de llegada ni de salida para mucha

¹ La descripción de Wikipedia rescata a la perfección su especificidad: *Celebration is a census-designated place and a master-planned community in Osceola County, Florida, United States, located near Walt Disney World Resort and originally developed by The Walt Disney Company.*

https://en.wikipedia.org/wiki/Celebration,_Florida. Recuperado: 5 de octubre de 2018.

gente. Aunque no faltaron los que se querían ir a buscar mejor fortuna. Como aquellos que, a mediados del siglo 16, gritaban a voz en cuello mientras el verdugo le quemaba las plantas de los pies para evitar su huida: ¡Dios me lleve al Perú! tras las noticias del oro inca. Entonces, en el siglo 19, cuando España se quedó sólo con Cuba y Puerto Rico en la valija imperial americana, llegaron más españoles y otros europeos, pero pocos puertorriqueños salieron de los confines de una isla pobre y aislada.

Al convertirse Puerto Rico en colonia de Estados Unidos, el cuadro se modificó de manera esencial. Si bien nunca hemos sido un destino de vida y trabajo para los americanos, como lo fue la India para los ingleses, la nueva hegemonía impulsó, por designio o por consecuencia estructural, emigraciones a lugares remotos para los cuales no había retornos como, por ejemplo, Hawaii para los cultivos de caña de azúcar o Yucatán, México para la siega del henequén. A pesar de que en las primeras cuatro décadas del siglo 20 las emigraciones a Estados Unidos no cesaron – mi abuela paterna fue migrante desde el 1926- el salto cualitativo y cuantitativo ocurrió con la posguerra.

No se suman bien las cuentas del alma sin oír el chirrido de los ejes de la carreta – *La carreta* es un texto icónico sobre la emigración escrito por René Marqués (1953)- que llevaría a miles de puertorriqueños y puertorriqueñas a Estados Unidos en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de sus reclamos civilistas y pacifistas, el impaciente discurso de la modernización acometida por el país en 1940, delata fuertes dosis de agresión. Sin embargo, la violencia inherente a los distintos desarraigos fue mediada entonces por lo que Peter Gay (1993, Cap.I), historiador cultural inglés, ha denominado *coartadas para la agresión*, narraciones e imaginarios que la organizarían y domesticarían. La conmoción de espacios e identidades en el tejido socio-cultural puertorriqueño pudo ser validada desde varias coartadas incluso como *razón de estado*, como hecatombe necesaria en aras de la salida impostergable del atraso. Sirvió, además, como veremos para legitimar piezas en la construcción del Estado Libre Asociado, un nuevo pacto de relaciones entre Estados Unidos y Puerto Rico cuajado en 1952: la libre movilidad entre las dos sociedades, la defensa común, la dignidad del trabajo y otros.

La emigración se convirtió en la imprescindible *válvula de escape* en la inclemente batalla de la producción.² Expulsado por las energías de la modernidad a las ciudades del este de Estados Unidos, el emigrante puertorriqueño asumió en este tablado de agresión el lugar del refugiado, de la baja civil en un conflicto, la víctima inocente. Pero la coartada moderna no lo borró totalmente de la memoria, más bien le asignó otra posición. En un mundo donde se proclamaba el fin de los nacionalismos, el emigrante habría de instalarse en una sociedad cuya savia, libre de las limitaciones nacionalistas, era otra: la de las afiliaciones fluidas y móviles hacia arriba, como se caracterizaba en aquel entonces a Estados Unidos.

En los años comprendidos entre 1950 y 1960, la cifra neta de personas que emigraron hacia Estados Unidos según las estadísticas de la Junta de Planificación de Puerto Rico y de la Comisión de Derechos Civiles de Estados Unidos fue de 460,826 (Dietz, 1986, p.284). Tan sólo en el año 1953 más puertorriqueños abandonaron la Isla que en todos los 47 años anteriores.

Del lado del migrante, la emigración acumuló no sólo la retórica de la identidad como oportunidad que pretendía el discurso oficial sino también, entre otras, de la identidad como ausencia, resentida o nostálgica. Los que se fueron – a trabajar en campos de tomate o en una factoría - mitigaban a menudo su realidad doliente con rituales que anticipaban un regreso a la patria que la mayor parte de las veces no se cumplió. Cuando eran posibles los regresos, aunque por poco tiempo, había que correr a tomar el agua de coco a la vera de la carretera y gozar con la maravilla que surgía más del alma que de los ojos, de encontrar las cosas como se habían soñado. Es la experiencia del retorno que relata la Jueza Asociada del Tribunal Supremo de Estados Unidos, Sonia Sotomayor (Sotomayor, 2013, p.152).

En un mecanismo identitario complejo, la diáspora de regreso a partir de los 1960 resintió las burlas y prejuicios de la isla, pero simultáneamente respondió con ciertas superioridades que les proveía haber vivido en Estados Unidos: cierto dominio del inglés; cierta modernidad. En los jóvenes que regresaban, aunque fuese de vacaciones, se exhibía una libertad juvenil de la cual no se gozaba entre los puertorriqueños de la isla. Por su

² La sociedad victoriana acuña el término *válvula de escape* para nominar la canalización cultural, económica, o política de las llamadas clases peligrosas. La inmigración, el deporte, la fiesta juegan ese importante papel.

parte, los puertorriqueños en la isla asumieron aires de superioridad lingüística y en muchas ocasiones, racial, con los recién llegados.

Como suele pasar, los debates intelectuales generan modos de ver que no necesariamente se acoplan con las experiencias cotidianas de la migración en ambas direcciones tras el pico dramático de los quince años de posguerra. Mientras intelectuales en la isla seguían insistiendo en el binomio identidad-territorio, otros, desde múltiples abordajes, entre ellos teorías *queer* y poscoloniales, anunciaban nuevas geografías de isla extendida, de ingreso a comunidades pan-latinas aglutinadas por la migración, la lucha frente al privilegio blanco y la defensa de la diversidad.

2. Allá afuera

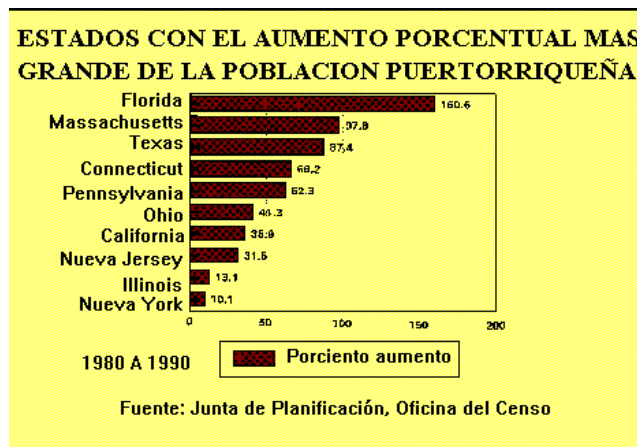
En gran medida, enfocamos en lo que Dan Lainer-Vos (2010, p. 894) llama prácticas diaspóricas a través de las cuales la patria dejada atrás y las comunidades de la diáspora interactúan, es decir, cómo los miembros de las comunidades constituidas por las diásporas negocian su posición vis a vis la geografía patria –esencialista o extendida-, por un lado y la geografía receptora, por el otro. El viejo tropos semiótico del adentro y del afuera se mece entre claves gozosas y claves trágicas, como las puertas de una discoteca. Sean Carter invita a explorar mediante investigación empírica la interconexión entre diásporas concretas y sus geografías específicas: “*Accounts of hybrid and diaspora identities often capture well the contemporary predicament of multiplicity, but too often resort to claims of the transgressive potential of these subjectivities (or, alternatively, focus too much on the extreme politics of these groups*” (Carter, 2005, p. 62). La interseccionalidad entre geografías y prácticas de significación y constitución de identidades, en este caso híbridas, nos desplaza a una noción diferente de la geopolítica:

“What is required is a geopolitics of diaspora, which utilizes specific histories, maps, interventions and trajectories of diaspora, so as to fully understand the complex and ambiguous ways in which territory is reconfigured by ‘collective practices of displaced dwelling’³ transnational practices, then, suggest a simultaneous de- and re-territorialization of both ethnic identity and political community” (Ibid.).

³ Este es un concepto acuñado por James Clifford en *Routes: travel and translation in the late twentieth century* (1997).

Desde esa mirada, visualizo algunas reconfiguraciones geográficas en torno a Orlando, un *Orlando furioso* si se quiere, siguiendo a Lainer-Vos y Carter, pero también a Arjun Appadurai en *La modernidad desbordada* (2001) cuando habla de paisajes étnicos o *ethnoscapes*. Para Appadurai, los paisajes étnicos, alentados por la globalización, constituyen al mundo en continuo flujo. Sus agentes son los turistas, los inmigrantes, los refugiados, los exiliados, y los trabajadores invitados. Estos grupos conforman nuevas geografías imaginarias precisamente desde la dislocación y la yuxtaposición.

Durante los 1990, la Florida se convirtió en el lugar de la segunda concentración mayor de puertorriqueños en Estados Unidos continentales. Si bien la primera oleada a gran escala de puertorriqueños a la Florida consistió en trabajadores agrícolas estacionales en la década de 1950, la llegada a la Florida Central, especialmente a Orlando, a partir de los 1970 consistió de una emigración de puertorriqueños estacionados en el noreste frío que bajaban a las cálidas tierras del sur y de fuerza trabajadora blanca proveniente de la isla con peritajes en las áreas de servicio y de administración.



Fuente: Enciclopedia Digital de Puerto Rico: <https://enciclopediaipr.org/en/encyclopedia/puerto-rican-emigration-to-florida/> (Recuperada: 5 de octubre de 2018)

En las últimas décadas, el sociólogo Jorge Duany ha provisto los más lúcidos y fundamentados análisis sobre la emigración puertorriqueña a la Florida. En un ensayo de 2012 (Duany), plantea que la diáspora puertorriqueña en el estado, un lugar donde los cubanos han predominado desde 1960, provee la oportunidad para repensar las identidades culturales en el contexto de relaciones interétnicas complejas. Las recientes migraciones a

Estados Unidos presentan un desafío interesante: ¿cómo estructurar relaciones con otros grupos hispánicos, especialmente con grupos dominantes en ciudades y estados? ¿Se asume una latinidad, un panhispanismo? Para Duany, la pregunta política crucial sería si los inmigrantes y sus descendientes habrán de fraguar alianzas amplias con otros latinos, basados en sus afinidades geográficas, históricas, lingüísticas y culturales; afirmar sus orígenes nacionales y sus conexiones transnacionales en sus patrias de origen o quizás combinar las dos estrategias (Duany, pp.3-4).



Fuente: CBS Miami: <https://miami.cbslocal.com/2017/12/05/puerto-rico-immigration-hurricane-maria/>
(Recuperada: 5 de octubre de 2018)

El censo de Estados Unidos para 2010 identifica 291,324 personas de origen puertorriqueño como residentes en los condados de Orange, Osceola, Polk y Seminole. En el cluster de Dade, Broward, Palm Beach, 207, 727; cerca de Tampa Bay, Hillsborough, Pinellas, Pasco y Hernando con 143,886. Como tal, Orlando representa censalmente, la segunda concentración de puertorriqueños en Estados Unidos después de la ciudad de Nueva York (Duany, p.8). Las geografías de aglomeración residencial son Kissimmee que ya tiene un congresista de origen puertorriqueño en la Cámara Federal, Darren Soto⁴ y Buenaventura Lakes.

⁴ Darren Soto fue electo al Congreso por el distrito #9 que incluye a Kissimmee-St. Cloud en las elecciones generales de 2016 que llevaron a Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos.



Fuente: CBS Miami: <https://miami.cbslocal.com/video/3772972-215000-puerto-ricans-have-arrived-in-florida-since-hurricane-maria/> (Recuperada: 5 de octubre de 2018)

Por su parte, la discoteca *Pulse* está en el sur, cerca de *downtown* Orlando. Al área donde está la discoteca se le conoce como SODO (South Downtown Orlando) resonancia por afinidad de SOHO, el distrito iconoclasta en Nueva York. SODO es un espacio elástico, a cierta distancia de la puertorriqueñidad redundante. Más abierta a una identidad articulada, engarzada con otras latinidades, entre ellas las latinidades gay. En esta geografía de gozos y lágrimas, la diáspora acoge nuevos pulsos al ritmo de una discoteca de origen familiar, una patria de acogida para muchos puertorriqueños constituida desde nuevas performances. Iluminada por las luces disco, con la vocinglería de los cuerpos enfrascados en micro batallas de deseo, de curiosidad, de soledad, de traducciones, en *Pulse* se registraban aquella madrugada trágica formas migratorias en fuga - al menos por un rato- de las narrativas de éxodo, merma, expulsión o el atrás significativo para abrazar patrias nuevas.

Sin embargo, la pregunta de Duany sigue siendo relevante y me inclino a pensar que los migrantes puertorriqueños de nuevo cuño en Orlando constantemente negocian entre, por un lado, la identidad isleña de sedimentación antigua, una continuidad si se quiere con las emigraciones de la posguerra y , por el otro lado, con la nueva marca latina – producto sociológico y de mercado- , de cotidianidades compartidas desde enlaces culturales y políticos, especialmente desde la relación con el privilegio blanco. Concluyo, sin embargo, adentrándome en el fragor identitario de *Pulse* para apuntar los lasers a las múltiples

intersecciones de género, raza, orientación sexual, religiones y orígenes que dieron lugar a micro-patrias de tránsito que bailaron y murieron esa noche de junio de 2016. Allí reconozco a *Orlando Furioso*.

3. Referencias

- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Augé, M. (2000). *Los no-lugares*. Espacios del anonimato. Barcelona: Gedisa.
- Carter, S. "The geopolitics of diaspora". *Area*. Volume 37, Issue 1, March 2005, pp. 54–63.
- Dietz, J. (1986). *Economic history of Puerto Rico*. Institutional change and capitalist development. Princeton: Princeton University Press.
- Duany, J. "Mickey Ricans? The recent Puerto Rican diaspora to Florida". Paper prepared for the Conference on "Florida's Hispanic Heritage," Institute for the Study of Latin America and the Caribbean, University of South Florida, Tampa, October 13-20, 2012.
- Gay, P. (1993). *The cultivation of hatred*. New York: W.W. Norton & Co., Capítulo I.
- Lainer-Vos, D. "Diaspora-Homeland Relations as a Framework to Examine Nation-Building Processes". *Sociology Compass*. Volume 4, Issue 10, October 2010, pp. 894–908.
- Sotomayor, S. (2013). *My beloved world*. New York: Alfred A. Knoff.